

"DE LA PRIMERA SANGRE DE ESTE REINO"
LAS ELITES DIRIGENTES DE SANTA FE
(1700-1750)

AINARA VÁZQUEZ VARELA





UR

“De la primera sangre
de este reino”
Las elites dirigentes de Santa Fe
(1700-1750)

Ainara Vázquez Varela



COLECCIÓN TEXTOS DE CIENCIAS HUMANAS

© 2010 Editorial Universidad del Rosario
© 2010 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
© 2010 Ainara Vázquez Varela

ISBN: 978-958-738-111-5

Primera edición: Bogotá, D.C., septiembre de 2010
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Andrés Cote
Diagramación: Ángel David Reyes Durán
Diseño de cubierta: Lucelly Anacondas
Impresión: Javegraf
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 No. 13-41, of. 501 Tel: 2970200 Ext. 7724
Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados.
Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito
de la Editorial Universidad del Rosario

Vázquez Varela, Ainara
"De la primera sangre de este reino". Las élites dirigentes de Santa Fe (1700-1750)
384 p. Mapas, gráficos
(Colección Textos de Ciencias Humanas)

ISBN: 978-958-738-111-5

Colombia – Historia – Colonia, 1550- 1810 / Bogotá (Colombia) – Administración Pública – Historia –
1700-1750 / Bogotá (Colombia) – Política y Gobierno – Historia – 1700 - 1750 /I. Título /II. Serie.

352.00098614 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

A mi madre

Contenido

Introducción	13
I. Justicia y gobierno: la Real Audiencia de Santa Fe	21
1. La presidencia	22
1.1. Virreyes	23
1.2. Presidentes “de capa y espada”	31
1.3. Antonio de la Pedrosa Guerrero	43
2. El acuerdo	46
2.1. Plantilla	46
2.2. ¿Criollos o peninsulares?	53
2.3. Formación intelectual	55
2.4. Acceso al cargo	62
2.5. ¿Burócratas de carrera?	66
2.6. Matrimonio y relaciones familiares	72
2.7. Capital simbólico	79
3. La fiscalía	80
3.1. El fiscal	80
3.2. El fiscal protector de indios	87
4. Oficiales subalternos	89
4.1. Alguacil mayor	92
4.2. Escribanos de cámara	100
4.3. Relatores	104
4.4. Receptores	107
II. El ilustre Cabildo de Santa Fe: “cabeza de reino”	111
1. Oficios electivos	116
1.1. Alcaldes ordinarios	117
1.2. Alcaldes de Santa Hermandad	146
1.3. Procurador general	152
1.4. Mayordomo de propios	158

2.	Oficios vendibles y renunciables	160
2.1.	Regidores perpetuos.....	161
2.2.	Regimientos de oficio	163
3.	¿Se produjo una ocupación efectiva de los cargos?.....	175
4.	La “república de los cuñados”	181
III.	El Cabildo catedral.....	195
1.	Plantilla	197
2.	Orígenes	199
3.	Formación intelectual	204
4.	Carrera previa.....	213
5.	<i>Cursus honorum</i>	219
6.	Relaciones familiares	228
IV.	Conflictos de intereses y relaciones de poder.....	237
1.	Enfrentamientos entre los miembros de la Audiencia	237
1.1.	Consecuencias de la indefinición de competencias de presidentes y oidores	238
1.2.	Presidentes <i>versus</i> grupos de poder.....	244
1.3.	Enfrentamientos entre oidores	258
1.4.	¿Y los subalternos?	263
2.	El Cabildo secular: ¿un asunto de familia?	267
3.	¿Tranquilidad en el Cabildo eclesiástico?.....	271
3.1.	Relaciones arzobispo - capitulares.....	271
3.2.	Desavenencias internas	274
3.3.	La difícil elección de provisor de 1714.....	278
	Conclusiones	283
	Árboles genealógicos.....	289
	Índice de símbolos	289
	Ángel Angulo Olarte	291
	Barasorda Sáenz del Pontón	292
	Bernardo Álvarez del Casal.....	293
	Cabrera	294
	Caicedo Avendaño	295
	Caicedo Maldonado	296
	Caicedo Pastrana	297

Caicedo Solabarrieta.....	298
Caicedo Vélez Ladrón de Guevara	299
Dávila.....	300
Echeberría Orbegozo.....	301
Eslava	302
Fernández Seijas.....	303
Flórez Acuña.....	304
Flórez Subía Olarte.....	305
Flórez Vanegas	306
Galavis	307
Galindo.....	308
González Manrique.....	309
Guzmán Solanilla Camacho Bravo	310
Herrera Sotomayor	311
León.....	312
Londoño Maldonado Rojas	313
Lozano de Peralta	314
Mesa	315
Moya Portela.....	316
Olarte Ospina	317
Osorio Nieto de Paz.....	318
Pedrosa Ángel.....	319
Pisa	320
Prieto.....	321
Ricaurte	322
Ricaurte Terreros	323
Romaña Herrera.....	324
Sanz de Santamaría	325
Torrijos.....	326
Valenzuela Fajardo	327
Venegas Ponce de León.....	328
Vergara	329
Zapata Subía	330
Fuentes	331
Fuentes documentales inéditas	331
Fuentes impresas.....	333
Recopilaciones documentales	334

Bibliografía	335
Abreviaturas	367
Archivos	367
Abreviaturas	367
Índice de figuras	369
Cuadros	369
Gráficos	369
Mapas	370
Tablas	371
Índice onomástico.....	373

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XVIII el territorio del Nuevo Reino de Granada afrontó una etapa complicada en lo que se refiere a su organización administrativa. Las primeras reformas pensadas para América por la nueva dinastía borbónica afectaron directamente a las instituciones de justicia y gobierno de Santa Fe porque, en un intento por racionalizar la política colonial y reorganizar administrativamente las Indias, se concretó en el territorio la instauración del tercer virreinato americano.¹ Tras un primer ensayo fallido entre 1717 y 1723, la demarcación quedó definitivamente establecida en 1739 con la llegada a Cartagena del nuevo dirigente, Sebastián de Eslava Lasaga.²

En un estadio muy inicial de la investigación los objetivos planteados para este trabajo consistían en estudiar la implantación administrativa de la nueva demarcación y conocer la labor realizada por Eslava al frente del virreinato, así como sus relaciones con las distintas instituciones preexistentes.³ Sin embargo, el análisis del gobierno del Virrey –reducido principalmente a aspectos militares, de defensa y de persecución del contrabando– demostró que un estudio tradicional

¹ Sobre los proyectos de reformas administrativas de los virreinos americanos durante la primera etapa borbónica consultar Ramos (1987) y Tau Anzoategui (2004).

² La bibliografía relativa a las dos fundaciones del virreinato es escasa. Ambas han sido siempre estudiadas en el contexto de estudios más amplios que analizan la historia política del Nuevo Reino de Granada a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, como los de Plaza (1850), Groot (1869), Becker y Rivas Groot (1921, 68-101), Restrepo Canal (1943), Porras Troconis (1952, 145-182), Ortiz (1970), McFarlane (1997, 283-305), Jaramillo Uribe y Colmenares (1999) o Maqueda Abreu (2004, 274-290). Las únicas monografías centradas en el análisis de la implantación del primer virreinato son la de Garrido Conde (1965) y el reciente trabajo de Maqueda Abreu (2008) que, desde la historia del derecho, pretende dar una perspectiva acerca de las causas del establecimiento virreinal en 1717, los factores internos que originaron su supresión y las redescubiertas posibilidades que favorecieron su restablecimiento en 1739.

³ Este estudio se insertaba en un proyecto de investigación del área de Historia de América del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra, que analizaba la presencia de navarros en la Administración americana durante la época borbónica.

sobre su labor no supondría una gran diferencia con respecto a lo ya expuesto por la bibliografía dedicada al análisis de la historia política de la primera mitad del siglo XVIII neogranadino.⁴ Además, Eslava no llegó a viajar a la capital, por lo cual era presumible que las elites santafereñas hubieran tenido un importante protagonismo durante esos años. Por ello, el objetivo de la investigación pasó a ser el análisis de los miembros de las altas instancias rectoras de Santa Fe y su inserción en los organismos de gobierno.⁵ La ampliación del espacio temporal a toda la primera mitad del siglo y más allá de los años de gobierno de Eslava vino dada por la necesidad de contar con un marco cronológico más amplio que permitiera observar los cambios ocurridos en el seno de estas instituciones, y entre sus componentes, durante las distintas etapas administrativas de esta época.⁶

Acometer un análisis de los miembros de las capas altas de las sociedades del Antiguo Régimen en función de su pertenencia a las instituciones de justicia y gobierno resulta, en cierta manera, artificial. La identidad personal no dependía tanto del oficio que desempeñaba cada individuo como del lugar que ocupaba en la sociedad, el cual venía definido y condicionado por factores muy diversos tales como la nobleza que se poseía por nacimiento, las relaciones familiares, la capacidad de influencia o la situación económica.⁷ Con todo, aunque la adscripción a determinadas instituciones fuera tan solo un elemento más de la condición social, se pueden hallar entre los miembros de cada una de ellas

⁴ La figura de Eslava, junto con la del resto de mandatarios, ha formado parte de los trabajos de Restrepo Tirado (1934), Restrepo Sáenz (1952), Ortiz (1970) y McFarlane (1997), entre otros. Por otra parte, ha sido la labor militar de Eslava en la defensa de Cartagena de Indias frente al ataque inglés de 1741 lo que ha acaparado la mayor parte de la producción dedicada a esta época. Véanse, entre otros, Mur (1894), Smith (1903), Bermúdez Plata (1912), Cuervo (1914), Posada (1916), Hart (1916), Medina (1919), Robertson (1919), Conde Llobregat (1927), Bermúdez Plata (1931), Michelsen (1932), Cotarelo Valledor (1941), Hernández de Alba (1941), Restrepo Canal (1941), Calderón Quijano (1942), Arrázola (1943), Rodríguez Maldonado (1952), Henríque Torres (1955), Caycedo (1962), Lucena Salmoral (1973), Kuethe (1974), Quintero Saravia (2002) y Serrano Álvarez (2003).

⁵ En un primer momento este estudio iba a incluir también instituciones de tipo económico como el Tribunal de Cuentas, las Cajas Reales y la Casa de la Moneda, pero la falta de espacio y tiempo obligó a desechar esta idea. Se pretende que estas instituciones sean objeto de futuras investigaciones.

⁶ Puesto que se ha estudiado a todas aquellas personas que ejercieron su labor durante esta primera mitad de siglo, en ocasiones ha sido necesario consultar documentación anterior e incluir a individuos cuyo nombramiento para el cargo se produjo a finales del siglo XVII pero cuya tarea profesional se extendió durante la primera mitad del siglo XVIII.

⁷ La sociedad del Antiguo Régimen no admitía propiamente la existencia de grupos socio-profesionales. Ganster (1991, 151). Consultar Herzog (1995a, 103) y Bertrand (1999c, 36).

rasgos y características comunes que les otorgaban una fuerte cohesión interna porque, a las similitudes en los orígenes familiares y a una situación económica equivalente, se añadía el compartir una preparación profesional semejante e incluso un “capital simbólico” similar.⁸

Para analizar estos rasgos comunes se optó por utilizar el método prosopográfico. Con ese fin se plantearon una serie de cuestiones acerca de cada individuo: lugar y fecha de nacimiento, orígenes sociales y familiares, matrimonio, formación intelectual, cargos ocupados, relaciones establecidas, etc.⁹ Una vez llevada a cabo la recopilación de datos personales se elaboró una base de datos y un repertorio de árboles genealógicos. El paso siguiente consistió en combinar el estudio individual con el de las “redes sociales” en las que se inscribían estos sujetos para identificar qué tipo de vínculos se establecieron entre ellos y cómo les afectaron. Interesaba profundizar en ambos aspectos porque los lazos familiares y de parentesco, de amistad, clientelismo y compadrazgo creados entre los individuos proporcionaron cohesión a esta elite. Fue esta afinidad interna del grupo la que permitió a las capas altas de la sociedad aumentar su prestigio social y ejercer un poder real a través del organigrama institucional.¹⁰

⁸ Con este término Herzog (1995a, 121) se refiere a la “herencia inmaterial” que poseía cada individuo. Este capital se acrecentaba a lo largo de la vida personal gracias a la obtención de cualquier tipo de distinción personal; por ejemplo, títulos nobiliarios, hábitos de órdenes militares o grados honoríficos del Ejército.

⁹ Junto al estudio tradicional de Stone (1986, 49, 61), los autores Balmori, Voss y Wortman (1990, 16-24), Dedieu (1998, 18-26), Büschges y Schröter (1999, 12-14) y Bertrand (2001, 16-17) analizan las características y limitaciones de este método. También Andújar Castillo (2004) realiza un análisis crítico de la evolución del método prosopográfico clásico a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX y los renovados planteamientos metodológicos que lo vinculan a las teorías de las redes sociales.

¹⁰ Como se puede comprobar en el análisis de la evolución teórica y metodológica del estudio de las elites hispanoamericanas llevado a cabo por Ponce Leiva y Amadori (2006a y 2006b), estas han constituido objeto de estudio desde los años setenta del siglo XX. Se cuenta con un considerable volumen bibliográfico sobre este tema en el cual se han analizado tanto sus características generales –Mörner (1983), Florescano (1985), Bronner (1986), Balmori, Voss y Wortman (1990), Langue (1993), Burkholder (1998), Dedieu (1998), Bertrand (1999b), Büschges y Schröter (1999), Bertrand (2002), Moutoukias (2002) o Büschges y Langue (2005), entre otros– como grupos regionales concretos. Sin embargo, a pesar de la abundancia de este último tipo de estudios, la mayor parte de ellos se han centrado en los siglos XVI y XVII o en los años finales del dominio español. Los estudios referidos a la primera mitad del siglo XVIII son escasos. Destacan Brading (1974), Guerra (1988), Bertrand (1999a y 1999c), Langue (1999b) y Castañeda (1998) para Nueva España; Rizo-Patrón Boylan (2000) para Perú; Socolow (1991) para Buenos Aires; Langue (1999a), Ruiz Tirado (2002) y Vázquez de Ferrer y Ferrer (2002) para Venezuela y Herzog (1999) y Ponce Leiva (2000) para Quito, entre otros.

La historiografía relativa a la primera mitad del siglo XVIII en América es escasa y aún lo es más en el caso neogranadino. No existen obras de síntesis dedicadas a las principales instancias de gobierno y la historia política se ha centrado sobre todo en un análisis formal y, en cierta forma, erudito, de los principales hitos sucedidos durante la época colonial. Con todo, desde finales del siglo XX han surgido distintos autores que han tratado de superar este interés puramente formal por las instituciones. Así, Jaramillo Uribe o Colmenares han introducido elementos relacionados con el ámbito de las relaciones sociales en sus trabajos, y Friede y Melo han aplicado a sus estudios perspectivas propias de otras ciencias sociales como la sociología o la antropología.¹¹

La producción historiográfica centrada en el estudio de las principales familias santafereñas fue en su momento acaparada por genealogistas e historiadores eruditos más interesados en ensalzar las glorias nacionales y, en muchos casos, personales, que en acometer un análisis científico de los miembros de la sociedad colonial.¹² Sin embargo, en línea con lo anteriormente mencionado, a finales del siglo XX una serie de investigadores quisieron superar estos enfoques. El iniciador de estos estudios fue Phelan, con su trabajo dedicado a los criollos que ocupaban cargos en la Audiencia de Santa Fe.¹³ Desafortunadamente, los estudios continuadores de esta tendencia que aparecieron durante la última década del siglo pasado no han ido mucho más allá de los planteamientos aportados por Phelan y han limitado su objeto de estudio a las mismas cinco familias denominadas por él “rosca criolla”.¹⁴

Para llevar a cabo los objetivos propuestos, la investigación se ha dividido en cuatro capítulos. En cada uno de los tres primeros se analiza la composición

¹¹ Jaramillo Uribe (1968), Melo (1979 y 1992), Colmenares (1997) y Jaramillo Uribe y Colmenares (1999).

¹² Véanse, por ejemplo, Rivas (1911), Arboleda (1926), Rivas (1938), Zuleta (1932), Rivas (1970) y Restrepo Saenz (1991).

¹³ Phelan (1972).

¹⁴ Gómez (1992) y Gutiérrez Ramos (1992 y 1998). El punto de partida habitual de los estudios de estos autores ha sido la visita que realizó Gutiérrez de Piñeres al Nuevo Reino de Granada en 1778. Las quejas elevadas por el visitador a su mentor y protector, José de Gálvez, son más que conocidas y se centraban en las excesivas relaciones familiares que se daban entre los miembros de las distintas instituciones santafereñas. El documento más citado es una carta en la que afirmaba haber asistido a sesiones de la Audiencia donde habían votado hasta tres cuñados. “Yo he asistido a juntas en que he visto votar a tres cuñados, uno como oidor, otro como contador mayor y otro como oficial mayor”. *Carta de Gutiérrez de Piñeres a José de Gálvez*, Santa Fe, 30 de marzo de 1778, AGI, Santa Fe, 659.

de una de las instituciones que comprende este estudio: la Audiencia, el Cabildo secular y el Cabildo eclesiástico. La división interna de los apartados ha venido determinada tanto por el volumen de documentación hallado como por sus especiales características. Así, el dedicado a la Audiencia se subdivide en cuatro grandes epígrafes que se corresponden con los principales puestos existentes, esto es, presidencia, oidores, fiscales y subalternos. Los factores analizados para cada oficio son los mismos, ya que se estudian el lugar de origen, la carrera profesional –tanto la anterior a la ocupación del cargo como la posterior–, la formación intelectual, la vía de acceso al cargo, las relaciones familiares establecidas –con especial atención al matrimonio– y, por último, el capital simbólico de cada uno de sus miembros.

El segundo capítulo, centrado en la composición de la institución municipal santafereña, está también dividido en cuatro apartados pero su estructura es diferente. Los distintos cargos capitulares se han agrupado en esta ocasión según el modo de acceder a ellos, es decir, en electivos o vendibles. En estos dos epígrafes aparecen analizados todos los oficios del Cabildo: alcaldes ordinarios, alcaldes de Santa Hermandad, procurador general, mayordomo de propios, regidores, alférez real, alcalde mayor provincial, alguacil mayor, depositario general y fiel ejecutor. Los rasgos a estudiar entre los cabildantes han sido similares a los de los miembros de la Audiencia: origen, estudios, carrera, etc. Dada la complejidad de las relaciones familiares establecidas entre los individuos pertenecientes a la corporación se ha optado por analizarlas en un epígrafe aparte. Finalmente, se ha reservado un apartado a examinar la ocupación efectiva de los distintos oficios del Cabildo.

La parte del trabajo dedicada al estudio del Cabildo Eclesiástico de Santa Fe difiere ligeramente de los capítulos anteriores. Aunque las características comunes estudiadas son las mismas (origen, formación intelectual, etc.), en esta ocasión se ha optado por no separar las distintas categorías –dignidades, canonjías, raciones–, sino por realizar un análisis conjunto de todos los individuos que ocuparon cargos en el capítulo catedralicio durante la primera mitad del siglo XVIII.

Finalmente, en el capítulo cuatro se estudia cómo se arbitraron las relaciones establecidas entre las distintas redes existentes en el seno de cada una de las instituciones estudiadas. Para ello, se ha subdividido la sección en tres epígrafes que se corresponden con la Audiencia y los dos Cabildos, con el fin de comprobar si la existencia de grupos antagónicos propiciaba la aparición de conflictos o si estos

problemas surgían por otras razones y su desarrollo provocaba el nacimiento de enemistades entre estas distintas tramas de alianzas.

Las fuentes utilizadas para este estudio han sido extraídas básicamente de los fondos del Archivo General de Indias de Sevilla y del Archivo General de la Nación de Bogotá. Se ha consultado preferentemente documentación administrativa: consultas al Consejo, reales decretos, cartas y expedientes. Con el fin de conocer mejor las actuaciones individuales se ha completado esta información con fondos notariales procedentes de la riquísima sección de Notarías existente en el archivo bogotano, con las relaciones de méritos presentadas a la Cámara de Indias guardadas en el archivo sevillano y con expedientes de obtención de hábitos de órdenes militares conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Por último, querría expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han contribuido a que esta publicación se haya podido llevar a cabo. Al Departamento de Historia de la Universidad de Navarra tengo que agradecer la gran formación académica que me ha proporcionado durante mis años como ayudante y personal investigador en formación. Al personal de las bibliotecas y archivos en los que se ha desarrollado el trabajo, principalmente a los miembros del Archivo General de la Nación de Bogotá, querría agradecer toda la ayuda prestada. El imprescindible apoyo económico necesario para realizar esta investigación ha sido proporcionado durante estos años por distintos organismos. Así, agradezco al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Fundación Ramón Areces, el Departamento de Educación de Gobierno de Navarra y la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra su financiación.

A la directora de la tesis doctoral en que se basa este trabajo, la profesora Pilar Latasa Vassallo, cuyo trato hacia mí durante estos años ha sido más cercano al reservado para una colega que para una doctoranda, querría agradecerle su inquebrantable confianza en el éxito de la investigación, a pesar de las dudas que yo haya podido tener. También quisiera agradecer a los miembros del tribunal que en su día juzgó a este trabajo merecedor de la máxima calificación todas sus sugerencias y aportaciones para mejorarlo.

A Adriana Alzate, supervisora de mi trabajo de investigación postdoctoral en la Universidad del Rosario en Bogotá, me gustaría agradecerle toda su ayuda, su disponibilidad constante y la oportunidad dada para que este trabajo vea la luz.

A mis compañeros de la tercera planta de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra me gustaría agradecerles todo el apoyo y la amistad sin condiciones brindada generosamente durante estos años. En especial a Juana, cuya ayuda, ejemplo y consejos han sido fundamentales.

El cariño, apoyo y consuelo de mis amigos –mi “cuadrilla”–, incluso el de aquellos que nunca han entendido a qué me dedico exactamente, ha sido imprescindible para mí durante todos estos años. Con todo, un agradecimiento especial debe ser para Aitziber, a quien debo tanto.

No puedo dejar de agradecer a mi familia –mi madre, mi hermana, mi abuelo y mis tíos– haber confiado siempre en mí y considerar siempre mi trabajo mucho mejor de lo que sin duda es.

El objetivo de esta obra consiste en analizar la composición de las principales instituciones de la capital del virreinato del Nuevo Reino de Granada con el fin de conocer quiénes formaban parte de las altas instancias rectoras de Santa Fe durante una época caracterizada por los cambios administrativos. La adscripción a determinadas instituciones era un elemento más de la condición social de los individuos y permite hallar entre ellos rasgos y características comunes que les otorgaron una fuerte



cohesión interna. Identificar las redes sociales y los grupos de poder en los que se inscribieron los actores sociales permite identificar tanto los vínculos establecidos entre ellos como los conflictos suscitados por intereses contrarios. Así, se comprueba que la elite de la capital estaba profundamente interrelacionada a través de una complejidad de vínculos y que su principal objetivo consistía en hacer prevalecer sus intereses para obtener una mayor relevancia social, económica y política.

